

Jesús restituye la fe y la salud

Septiembre 15, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

Marcos 9:14-27

Cuando llegaron adonde estaban los otros discípulos, los encontraron rodeados de una gran multitud. Algunos escribas discutían con ellos. ¹⁵ En cuanto la gente vio a Jesús, se quedó asombrada y corrió a saludarlo. ¹⁶ Jesús les preguntó: «¿Qué es lo que discuten con ellos?» ¹⁷ De entre la multitud, uno le respondió: «Maestro, te he traído a mi hijo. Tiene un espíritu que lo ha dejado mudo. ¹⁸ Cada vez que se posesiona de él, lo sacude; entonces mi hijo echa espuma por la boca, rechina los dientes, y se queda rígido. Les pedí a tus discípulos que expulsaran a ese espíritu, pero no pudieron». ¹⁹ Jesús dijo: «¡Ay, gente incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? ¡Tráiganme al muchacho!» ²⁰ Cuando se lo llevaron, tan pronto como el espíritu vio a Jesús, sacudió al muchacho con violencia, y éste cayó al suelo revolcándose y echando espuma por la boca. ²¹ Jesús le preguntó al padre: «¿Desde cuándo le sucede esto?» Y el padre respondió: «Desde que era niño. ²² Muchas veces lo arroja al fuego, o al agua, con la intención de matarlo. Si puedes hacer algo, ¡ten compasión de nosotros y ayúdanos!» ²³ Jesús le dijo: «¿Cómo que “si puedes”? Para quien cree, todo es posible». ²⁴ Al instante, el padre del muchacho exclamó: «¡Creo! ¡Ayúdame en mi incredulidad!» ²⁵ Cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu impuro y le dijo: «Espíritu sordo y mudo, ¡yo te ordeno que salgas de este muchacho, y que nunca vuelvas a entrar en él!» ²⁶ El espíritu salió gritando y sacudiendo con violencia al muchacho, el cual se quedó como muerto. En efecto, muchos decían: «Está muerto». ²⁷ Pero Jesús lo tomó de la mano, lo enderezó, y el muchacho se puso de pie.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Pedro dice en su carta: *“Cuando les hicimos saber que nuestro Señor Jesucristo vendrá con todo su poder, no lo hicimos siguiendo fábulas artificiosas, sino como quienes han visto su majestad con sus propios ojos.”* La majestad y el poder de Jesús en el Monte de la Transfiguración es el contexto anterior a la escena que contemplamos ahora. Jesús, con tres de sus discípulos, baja ahora de la majestad de la Transfiguración a la realidad del pecado y la tristeza, esa tristeza y dolor que acompaña a algunas personas por muchos años, desgastando la vida y presionando a todos para que se cuestione la buena voluntad de Dios.
- Este es el último relato en Marcos de la expulsión de un demonio por Jesús. Aunque la descripción de lo que le sucede al muchacho se muestra como una epilepsia, el demonio era una realidad palpable en su vida. Ante el comando de Jesús de dejar libre al muchacho el demonio intentó una vez más matarlo dejándolo como muerto en el suelo. Tenemos presente en este momento al diablo activo y fatal frente a Jesús majestuoso y dispuesto a sanar a su criatura.
- En el lugar están los nueve discípulos restantes de Jesús –que no habían subido con él al monte–, un gran gentío que quería ver a Jesús y que quería ver lo que pasaba con este muchacho endemoniado, un padre prácticamente desesperado por su único hijo y algunos escribas que discutían con los incapaces discípulos que no podían hacer el exorcismo que hacía falta.
- Los escribas estarían felices de la incapacidad de los discípulos de Jesús que no pudieron hacer la curación. Para ellos eso era una prueba de que Jesús era un falso profeta. El gentío observa y ve llegar a Jesús y se asombra por ello. ¿Se asombra porque Jesús aparece? ¿Qué pasaba por la mente de ellos? ¿Pensaron que Jesús no se atrevía a enfrentar esta situación? No lo sabemos, pero al fin tuvieron que aceptar la buena voluntad de Jesús y su poder para quitar al demonio del medio.

Para el Camino

- Jesús les pregunta a sus discípulos –los nueve que habían quedado en el valle–: *“¿Qué es lo que discuten con [los escribas]?”* El Padre del muchacho es el que se atreve a formular una respuesta a esta pregunta de Jesús y le describe lo que estaba sucediendo. Él tiene un hijo –único, según Lucas (9:38)–. Está poseído por un demonio. Tal vez esto sea lo peor que le pueda suceder a una persona y a una familia. El caso es grave porque nadie puede hacer nada por él. No hay poder en el mundo que pueda hacer algo al respecto. Los discípulos de Jesús eran, tal vez, la última oportunidad. Es grave porque puede perder la vida en cualquiera de esos ataques demoníacos.
- Jesús reacciona ante esta situación diciendo: *“¡Ay, gente incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos?”* No obtendrá respuestas, pero Jesús encontró en esas preguntas retóricas una manera de expresar su decepción –frustración– por la incredulidad de los maestros de la ley y por la falta de fe de sus discípulos que ya llevaban más de dos años junto a Él. Ellos sabían mucho, pero no sabían lo más importante: del poder y la buena voluntad de Dios.
- Esta generación –a la que Jesús tacha de incrédula– fue muy bendecida de tener al propio Dios caminando entre ellos en la persona de Jesús. Había visto sus milagros. Había experimentado el poder de Dios cuando los discípulos salieron a predicar y expulsar demonios con la autoridad de Jesús, ¡pero todavía no creía!
- Jesús llega al lugar en el momento oportuno, llega a tiempo y se interesa por la situación. Hace traer al muchacho, y le pregunta al padre desde cuándo le suceden estas cosas a su hijo. *“Desde que era niño”*, fue la respuesta. Pobre niño, pobres padres, cuánta tristeza e impotencia y a la vez algo de enojo contra Dios por lo terrible de este sufrimiento. El padre le dice además a Jesús: *“Si puedes hacer algo, ¡ten compasión de nosotros y ayúdanos!”* La duda de que Jesús tiene poder demuestra la confusión espiritual del padre, pero no le impide pedir ayuda. Jesús responde severamente: *“¿Cómo que ‘si puedes’? Para quien cree, todo es posible”*. Esta es la frase que define a

Jesús, a Dios mismo. Dios todo lo puede, y con Dios nos comunicamos mediante la fe. Creer es el vínculo que produce humildad en nosotros, reconocimiento de nuestra situación de indefensos ante el pecado el dolor y la muerte, y que, a la vez, nos abre las puertas para recibir las más grandes y ricas bendiciones de Dios.

- Las palabras de Jesús son también una promesa a este padre que rescata un poco de su fe porque la situación requiere como única salida la obra de Dios. Entonces lanza este gran grito de fe: *“¡Creo! ¡Ayúdame en mi incredulidad!”* Desde lo profundo de un corazón angustiado surge la fe que pide lo que hay que pedirle a Dios: más fe.
- Jesús ha curado ya muchas personas endemoniadas, ha demostrado su poder y su buena voluntad de ahuyentar al diablo de las personas que él tenía atrapadas. Este exorcismo no es la excepción. Con poder, Dios, en Cristo, puede romper las cadenas diabólicas que martirizan a una persona y a toda su familia desde mucho tiempo atrás. No hay trauma y dolor que Jesús no pueda sanar.
- Cristo ordenó al diablo que saliera del muchacho, y con una segunda orden le prohibió que jamás volviera a entrar en él. Y así fue, aunque no sin una gran reacción de Satanás que quiso terminar su obra de destruir al muchacho. Los que observaban todo, tal vez pensaron que finalmente esa pobre criatura había muerto en las manos del diablo. Pero bastó solo que Jesús lo tomara de la mano para devolvérselo sano y salvo a su familia.

PARA REFLEXIONAR

1. La discusión entre los escribas y los discípulos mientras el gentío observaba se repite hoy entre nosotros. Se nos pregunta: ¿Qué es posible para los creyentes? ¿Qué no es posible? ¿Qué es posible para Dios? ¿Qué no es posible para Dios? Muchas veces se nos cuestiona nuestra fe porque ven que Dios no ha atendido a nuestros ruegos más fervientes. ¿Qué clase de Dios muestras tú a los demás? ¿Uno que puede o que no puede, que quiere o no quiere?

2. Muchas preguntas de Dios tienen que ver con el pecado de desobediencia y de incredulidad. Al principio Dios le preguntó a Adán, “¿Dónde andas?” (Génesis 3:9). Son preguntas retóricas que despiertan al pecador. Aquí Jesús pregunta retóricamente sobre la conversación entre los escribas y los discípulos. Él ya sabe. Luego, Jesús increpa al padre con una pregunta que está cargada de frustración: “¿Cómo que “si puedes”?”
 - a. ¿Dudas tú del poder de Dios o de su buena voluntad de tocarte con su amor y compasión?
 - b. ¿Qué preguntas escuchas de Dios?

3. El fastidio de Jesús que acusa a la generación que lo vio hacer milagros y mostrar buena disposición con todos es una muestra de la terquedad de los seres humanos pecadores. Esa generación había visto mucho, y había escuchado las palabras del ciego sanado: “Nunca se ha oído decir que alguien le abriera los ojos a un ciego de nacimiento. Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer” (Juan 9:22-23). ¿Qué viste o escuchaste de Jesús? ¿Cómo describes a Jesús en este pasaje? ¿Cómo te afecta en tu camino de fe ver a Jesús confrontando la duda?

4. ¿Qué aprendes para tu fe de esta historia? ¿Puedes compartir tu experiencia de fe con alguna persona cercana a ti?